



Hacer comunidad: del dolor común a la búsqueda y la acción colectiva

Fabrizio Lorusso *

Introducción

Cuando el frío llega a la tierra de las golondrinas, de repente, sin que nadie diga nada, sin que se dé una asamblea que lo decida, una de ellas, una cualquiera, se levanta en vuelo. El pico dirigido hacia el sur y las alas batiendo con la fuerza de las ganas de estar mejor. Esta primera golondrina se levanta en vuelo y, sin que se voltee a decirlo, las demás también se alzan en el aire y la siguen. Nunca preguntarán, porque saben la razón del vuelo. Cuando la primera golondrina se cansa, se hace a un lado, y aquélla que sigue la sustituye en frente. Y así hasta llegar a la meta. Al final del viaje, todas habrán guiado al grupo y nadie podrá decir que hay un jefe o una dirigente. Todas habrán participado, todas habrán dirigido en común acuerdo.

La palabra comunidad y el concepto que ésta esconde tienen un origen tan sencillo como complejo para inter-

pretarse. La palabra común da origen a ese concepto. Común es todo lo que nos une, todo lo que nos hace compartir tiempo y sueños. Común son los deseos, y el dolor. Común es la idea de que algo está mal, común son las ganas de romper con todo ello para transformarlo.

“Hacer comunidad: acompañamiento y empoderamiento de colectivos de búsqueda de personas desaparecidas en Guanajuato ante la pandemia de covid19” es el título del trabajo, realizado entre junio de 2021 y mayo de 2022 en el ámbito de los proyectos de intervención sostenidos por la Ibero León para hacer frente a problemas sociales derivados de la pandemia de covid19.

Se inspira en la adaptación que hice de un texto, publicado originariamente en el blog blackpato.blogspot.com

*Fabrizio Lorusso

Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Académico del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades en la Universidad Iberoamericana León. Correo electrónico: fabrizio.lorusso@iberoleon.mx

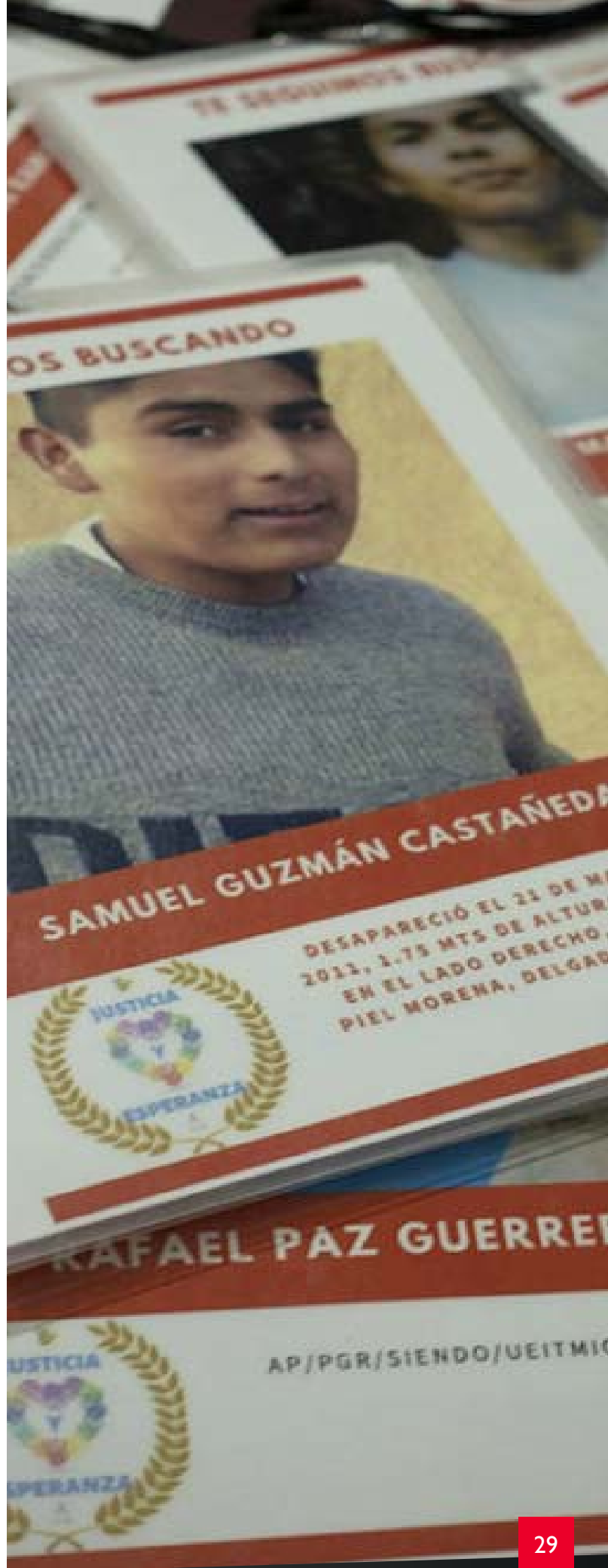
por Matteo Dean, periodista y querido amigo italiano, fallecido en la Ciudad de México por un accidente hace once años. Los extractos en cursiva provienen de aquel texto y de la vivencia comunitaria y solidaria de su autor, de sus intentos de construcción de experiencias cooperativas barriales en la ciudad monstruo, o sea, de aquellos “caracoles urbanos”, como los llamaba, en que se podrían experimentar ejercicios de autonomía, lógicas socioeconómicas y psicoemocionales solidarias, y nuevos lazos para la superación del individualismo imperante.

Desde aquí abajo, la bandada de golondrinas dibuja un hermoso diseño en el cielo. Si te fijas bien, te enteras de que dibuja una red. Una red en la cual cada ave representa un nudo de un hilo invisible que las une a todas.

Somos una red, un tejido de individuos, de personas, de seres humanos. Somos un tejido de sueños antes que todo. Somos una red de prácticas, formas y actitudes. Finalmente, somos una red de conocimientos. Lo que nos hace red es la voluntad de estar en común, de compartir nuestros conocimientos para el bien común. Esa es la actitud que tenemos que tener. La voluntad de compartir, de cooperar entre nosotros y nosotras, y de encontrar la forma de compartir con otra gente.

Si durante el vuelo una golondrina se cansa, si alguna de ellas se debilita, súbitamente otras dos la flanquean, y la ayudan a volar, a sostenerse, porque aquí no se trata de llegar primero, sino de que todas lleguen a su destino. El destino que nos hace comunes.

Entre filosofía, sueño y utopía, la idea de comunidad de Matteo bien se concilia con un proyecto de incidencia que, una década después de su partida, en el medio de la pandemia de covid19 y la crisis de derechos humanos en el país, fue pensado para conocer mejor y aportar un granito de arena a la lucha de las personas buscadoras, en gran parte mujeres, que se dan a la tarea de crear colectivos y buscar a las personas desaparecidas en Guanajuato. Ya son casi tres mil, según los datos más recientes, las y los desaparecidos en la entidad. Son centenares los cuerpos recuperados en fosas clandestinas, sitios de exterminio y otros contextos que, en su mayoría, son buscadas por sus familiares y fueron víctimas de graves violaciones a los derechos humanos en un contexto de impunidad, ocultamiento e indiferencia histórica hacia la problemática.



Entre 2019 y mayo de 2022 las familias guanajuatenses, con apoyo de la sociedad civil, la academia y colectivas solidarias, han formado quince colectivos de búsquedas, mientras que otros dos, Cazadores de León y Justicia y esperanza de San Luis de la Paz, se conformaron en 2010 y 2011 para casos de desapariciones masivas, que ya son “de larga data” pero siguen reivindicando verdad y justicia. Prácticamente todos los nuevos grupos nacieron en la pandemia y tuvieron que lidiar con la “virtualidad” de las relaciones y del nuevo aprendizaje que adquirían y necesitaban, y con las limitaciones a la búsqueda en campo, lo que ha estimulado otras formas, digitales y en red, de buscar a las personas.

Problema y objetivos

En el contexto del aumento de la vulnerabilidad, de las violencias y la macrocriminalidad, y de los cambios drásticos que, debido a las restricciones sanitarias y sociales, han experimentado las familias de personas desaparecidas y los colectivos de búsqueda que crearon, el presente proyecto de intervención propuso fomentar el empoderamiento y el sentido de comunidad entre las y los integrantes de los colectivos de búsqueda de personas desaparecidas en el estado de Guanajuato a través de procesos de acompañamiento y apoyo. Estos, en lo específico, se concretaron en la formación de redes y grupos, en la provisión de tablets y herramientas de conocimiento tecnológico, así como de espacios para compartir y aprender a distancia y mediante el acompañamiento y asesoría durante reuniones y mesas de trabajo con autoridades, o bien, actos públicos y de memoria.

El problema ante el cual se formuló y realizó este proyecto de investigación-incidencia se puede dividir en dos: la crisis de violencia y de violaciones a derechos humanos en Guanajuato, de la cual la desaparición de personas es un elemento central y apremiante, mismo que ha despertado un verdadero movimiento de colectivos y familiares en búsqueda de sus seres queridos, así como de la verdad y la justicia, desde condiciones de extrema vulnerabilidad socioeconómica, psicosocial y familiar; y por otro lado, la pandemia de covid19 ha acarreado una crisis económica internacional, nacional y regional, y condiciones cada vez más difíciles y

limitativas no sólo para la vida cotidiana de las víctimas indirectas de la desaparición sino también por la tarea que material y emocionalmente más representa en sus vidas: la búsqueda de las personas ausentes entre restricciones, semáforos rojos y contingencias.

Ante estas “epidemias”, la de violencia, la escasa o adversa respuesta de las instituciones que provoca violaciones múltiples a los derechos, la epidemia del propio covid19 y la tempestad económica que trajo están trastocando el tejido social, es decir, el entramado relacional, emocional y espiritual de las personas, y particularmente los vínculos de quienes fueron víctimas directas e indirectas de múltiples violencias y, a raíz de ello, han sido sistemáticamente estigmatizados por la sociedad y la opinión pública, relegados en los márgenes del sistema de procuración e impartición de la justicia, desestimados por los gobiernos y los mecanismos de atención a víctimas.

La situación, en Guanajuato, ha sido y es apremiante en este sentido, aunque, cabe señalarlo, desde hace un par de años, aproximadamente, las familias en esta situación están menos solas que antes: al menos unas 450 personas se aglutinaron en 17 colectivos, dando y recibiendo apoyo desde el dolor común, la búsqueda y la esperanza del encuentro, lo que conforma comunidad en su caso. Aun así, quedan más de dos mil familias de personas desaparecidas, según estadísticas oficiales, sin un nivel significativo de participación en los colectivos existentes o, en general, de integración con otros “hermanos y hermanas del dolor”, como suelen denominarse las personas dentro de los grupos, y finalmente la capacidad organizativa de los mismos colectivos se ve rebasada por carencias económicas, técnicas, de formación y recursos de tiempo, además de que afrontan, casi siempre a solas, un duelo que queda suspendido y no se cierra “hasta encontrarles”, mismo que logran sobrellevar gracias a la unión y a la misma acción solidaria con las y los demás.

En este camino, durante todo el 2020 y 2021, los colectivos del estado de Guanajuato, especialmente algunas voceras y mamás-activistas de cada uno, han abierto espacios de diálogos únicos con las autoridades, como por ejemplo las mesas de trabajo con la fiscalía general, en las que cada mes participaron sus representantes, acompañantes de la sociedad civil, de la Ibero, junto con organizaciones nacionales e internacionales (Cruz



Roja Internacional, Equipo Argentino de Antropología Forense, Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia, Serapaz, entre otras) y todas las instituciones interesadas, dependientes de la Secretaría de Gobierno y de la misma fiscalía, que son parte del Sistema Estatal de Búsqueda de Personas.

Sobre el método y supuestos

Por ser un proyecto de intervención, no hay un enfoque teórico específico desde el cual se trabajó, salvo los principios que caracterizan los proyecto de IAP (Investigación Acción Participativa) y la formulación de diagnósticos y análisis de contexto previos e in itinere dentro de un círculo inductivo-deductivo-inductivo helicoidal.

El supuesto y diagnóstico fue el de un gran desequilibrio entre las oportunidades de participación concreta de las familias, gracias a los espacios abiertos para la incidencia con autoridades y dentro de la sociedad civil en el estado, y sus dificultades económicas e infraestructurales para con las actividades que se requiere desarrollar. En época de pandemia las reuniones virtuales o a distancia, los talleres ofertados en línea, la organización social vía plataforma de videollamada, el uso de paqueterías y aplicaciones en múltiples dispositivos, los riesgos de inseguridad digital, la formación en derechos humanos vía cursos sincrónicos o asincrónicos, las iniciativas de difusión vía redes sociales, la búsqueda digital y las caravanas virtuales, los repertorios de acción colectiva vía computadora y el conseguimiento de atención y recursos para las víctimas son fenómenos y modalidades que han llegado para quedarse, sin embargo, la brecha digital, del conocimiento y del acceso a tales áreas de oportunidad está limitada por las propias condiciones ya señaladas en las familias de las y los desaparecidos.

En particular, me refiero a la falta de equipo de cómputo adecuado y de una capacitación ad hoc sobre su uso, así como en temas de defensa de los derechos humanos y seguridad digital básica, entre otros. La situación deseable sería, entonces, que en cada colectivo al menos las voceras y las personas más cercanas al grupo organizador y a quienes más deben relacionarse con los foros abiertos para la incidencia y la búsqueda tuvieran acceso adecuado a aparatos como tablets o

computadoras funcionales y actuales. A veces, inclusive, no tienen conexión estable en sus casas y deben salir, en horas nocturnas, para conseguirla.

La transformación de las y los familiares de personas desaparecidas, que pasan de ser víctimas invisibles a buscadoras y defensoras de derechos humanos, con una presencia en el espacio público e inclusive en la agenda política estatal, es un proceso que requiere tiempo, capacitación, voluntad y necesariamente apoyos de diferente índole. Entre estos, el apoyo en dos cosas que la Universidad y quienes apoyan este proyecto disponemos: posibilidad de formar y unir, así como posibilidad de ofrecer algunos equipos de cómputo nuevos y usados a partir del presupuesto asignado en esta investigación-acción y a partir del material contenido en los almacenes universitarios. Según el Comité Internacional de la Cruz Roja “el ‘acompañamiento’ es una respuesta multidisciplinaria que consiste en ‘caminar al lado de alguien’, estableciendo relaciones de empatía y redes de apoyo mutuo con actores locales (“acompañantes”) capacitados para brindar apoyo cuando se necesite”: en esta definición se puede resumir la justificación, el por qué y el para qué, del proyecto de incidencia que aspira a acompañar a través de los aportes que se detallan en esta propuesta.

Los apoyos que se otorgaron el 9 de julio de 2021, dos talleres, seis tablets, una computadora y los accesorios necesarios, a voceras e integrantes de seis colectivos de Guanajuato posibilitaron un efecto multiplicador no sólo en la moral y el ánimo de las buscadoras, sino también en los propios conocimientos que se replican entre ellas y en la incidencia mayor que puedan tener en sus tareas de defensa, de búsqueda, de diálogo con autoridades y de avance en expedientes y documentación de casos. Asimismo, ya se ha demostrado este último año cómo los espacios formativos que las personas dentro y fuera de la universidad, desde nuestros respectivos campos de conocimiento, podemos generar, han servido a crear comunidad entre las y los participantes y a desarrollar un sentido compartido y de “movimiento”. Se realizaron talleres e intercambios, también espacios virtuales y físicos de empoderamiento en conjunto mediante el aprendizaje y de construcción de paz. Todo lo anterior se basó en metodologías participativas y deliberativas, preguntando abiertamente a las buscadoras y formulando junto con ellas las propuestas que se implementaron, gracias a la Universidad y como parte de su misión.

Las estrategias de intervención fueron de tipo didáctico, comunitario y pedagógico, a través de actividades como clases y talleres periódicos, pequeños “eventos” o reuniones, a distancia y/o presenciales para la entrega de los materiales; con división de conocimientos, espiritualidades y momentos de reflexión a través de actividades formativas; posiblemente la realización de foros para el diálogo de los colectivos con las y los universitarios; el apoyo a voceras de colectivos de búsqueda para que puedan replicar el conocimiento formado gracias a la universidad, y el acompañamiento directo de la academia y las personas investigadoras involucradas en el proyecto en algunas de las actividades sociales, políticas y de memoria que los colectivos generaron.

Más específicamente, entre las necesidades y temáticas detectadas entre las familias, verificadas más a fondo al inicio de la investigación-acción, señalo algunas: acompañamiento en revisión de carpetas y mesas de trabajo; herramientas básicas de búsqueda digital; uso básico de paquetería Office; uso básico de correo electrónico y de plataformas para videollamadas; uso y conversión de formatos de documentos como Pdf y/o videos/audios; seguridad digital y app alternativas a WhatsApp para la comunicación; revisión colectiva de protocolos y legislación; revisión y generación de insumos sobre fosas clandestinas en Guanajuato y sobre otros temas emergentes de interés para la negociación con las autoridades; apoyo a la participación en proyectos culturales de resiliencia, memoria, construcción de paz y comunidad; talleres o espacios para compartir experiencias de búsqueda y de otro tipo relacionadas con la desaparición y la organización social consecuente.

Actividades, resultados, discusión

El objetivo del proyecto de intervención “Hacer comunidad” fue el de fomentar el empoderamiento y el sentido de comunidad entre las y los integrantes de los colectivos de búsqueda de personas desaparecidas en el estado de Guanajuato a través de procesos de acompañamiento y apoyo. Para hacerlo se apoyó la consolidación de algunas redes de acompañamiento, como los equipos de generación de alertas en Twitter y de observación de las búsquedas, y la provisión de herramientas tecnológicas, capacitaciones y espacios



de aprendizaje y de puesta en común, adecuados al contexto de pandemia y virtualidad de las relaciones y de las actividades que realizan las personas en busca de sus seres queridos.

Realizamos, gracias a la colaboración entre distintas personas investigadoras y defensoras de derechos humanos, talleres básicos y/o más especializados sobre el uso de tablets y de las principales aplicaciones útiles para la comunicación, la difusión de alertas de búsqueda, la redacción de oficios para las autoridades, cartas, minutas de reuniones, y demás funciones que cotidianamente deben realizar en su camino hacia el encuentro, la verdad y la justicia.

El grueso de las actividades fue llevado a cabo entre junio y septiembre de 2021, siendo central la jornada del 9 de julio, que se describe en seguida, ya que hubo dos talleres, la visita a la Ibero de las buscadoras, el encuentro presencial con el equipo del proyecto y las autoridades universitarias, una comida juntos y juntas, y la entrega de equipos informáticos. El resto de las actividades fueron de alguna manera un seguimiento de esta jornada, o bien la fase de preparación con reuniones virtuales, y el acompañamiento más puntual de los trabajos de algunos de los colectivos participantes, atendiendo sus necesidades desde la Universidad.

Como se trató de un proyecto de intervención, considero los resultados en los términos de la incidencia, el acompañamiento y las actividades que fueron sostenidas, coadyuvadas o realizadas, aunque desde luego éstas no se han desconectado de un proceso de generación de conocimiento e intercambio de saberes y aprendizajes entre las y los participantes.

El 9 de julio de 2021, durante una jornada de actividades, talleres y convivencia en la Ibero León, el entonces Rector, el Dr. Alexander Zatyryka S.J., entregó el equipamiento básico informático, formado por 6 de tablets, 1 computadora y los accesorios, a unas 10 personas, integrantes de seis colectivos; por la mañana, después de una visita a la universidad y la bienvenida del Dr. Ignacio Rodríguez S. J., Director del Centro de Formación Humanista, se desarrollaron talleres de capacitación básica sobre el equipo y el sistema Android, facilitado por colegas de la Dirección de Servicios Tecnológicos de Información y Comunicación, mientras que, en la tarde, el trabajo trató sobre la construcción de memoria

colectiva y la creación de una línea del tiempo de la historia de los colectivos, gracias al *expertise* de colegas de la Universidad de Guanajuato y la ENES-UNAM León que facilitaron el taller.

Todas y todos los investigadores colaboradores del proyecto participaron en esta jornada, recibiendo el saludo y la visita también del Mtro. Ignacio Gómez, director de Investigación y Posgrado, y del Dr. Javier Prado S.J., el entonces Director General Académico. Al finalizar la jornada, tuvimos una sesión de lluvia de ideas y diagnósticos de necesidades de los colectivos para dar seguimiento al proyecto de incidencia, pues si bien no se previeron más actividades plenas y presenciales con todas las voceras, la idea y el compromiso fueron de realizar más encuentros a distancia y construir herramientas útiles para el empoderamiento y la idea de comunidad.

Los colectivos participantes, que enviaron a una o dos representantes, se coordinaron con el equipo de intervención mediante chat WhatsApp, útil para todas las iniciativas que aquí se van a describir, y fueron: Buscadoras Guanajuato (León); Proyecto de Búsqueda (Celaya); Una Promesa por Cumplir (Celaya); ¿Dónde están? Acámbaro (Acámbaro); Una Luz en Mi Camino (Irapuato); Luz y Justicia (Juventino Rosas). Las y los investigadores participantes fueron: Dr. José Raymundo Sandoval Bautista, Red de posgrados en educación AC, Jalisco e Ibero León; Sandra Estrada Maldonado, UG e Ibero León; Ma de Lourdes Contró Monroy, Ibero León; Dra. Matilde Margarita Domínguez Cornejo, ENES UNAM, León.

Entre los días 12 y 28 de julio, durante unas 20 horas totales, las voceras y otras integrantes de estos colectivos, junto con integrantes de otros grupos, participaron en el curso a distancia de la organización solidaria de la sociedad civil “Brecha digital”, construido con el apoyo de la agrupación “hijas de internet” y de este proyecto “hacer comunidad”, el cual fue dividido por niveles (básico, intermedio y avanzado) y tuvo un programa muy amplio, que adjunto a este informe, para el uso de las aplicaciones más útiles a las buscadoras y la reducción de la brecha digital.

Entre agosto y septiembre, las voceras de los colectivos participantes asistieron al “Taller de entrenamiento mental para reducir el estrés” impartido por Ma de

Lourdes Contró, una tarde a la semana durante 4 semanas, el cual fue valorado de manera muy positiva, pues se reconoció el aporte para aliviar el enorme impacto psicosocial que la desaparición y la búsqueda provocan en ellas.

En el mes de junio y julio de 2021, realizamos (Fabrizio Lorusso, Raymundo Sandoval y Lourdes Contró) dos talleres con voceras de los colectivos sobre el tema de la revisión de sus carpetas de investigación ante el MP, ya que en ese periodo la fiscalía estaba realizando dichas mesas grupales en cada sede regional.

Sobre esto, el 29 de junio, se realizó taller piloto en zoom de dos horas con presencia de 4 familiares de personas desaparecidas de León, Guanajuato, colectivo Buscadoras Gto, y vocera de colectivo; se introdujo el curso como parte del presente proyecto. Finalidad práctica: preparar a las familias para las mesas de revisión de carpetas de los siguientes días. Como producto, se redactó documento guía de orientación.

El 30 de agosto, Día internacional contra las desapariciones forzadas, respondimos junto con Diana Sánchez y Manuel Silva, estudiantes asociados al proyecto, al llamado de ayuda de tres colectivos de Celaya, uno de ellos pertenecientes a este proyecto, para documentar y acompañar sus actos, marchas y tendaderos de los desaparecidos frente a la fiscalía regional C.

Ese mismo día salió oficialmente la canción Así te buscaré, lanzada en todas las plataformas, escrita por Fabrizio Lorusso, Rebeca Lane y el colectivo Buscadoras Gto., también parte de este proyecto: la letra resultó de un trabajo de notas de campo y recolección de las y los autores, pero también de un trabajo de retroalimentación en que participaron las voceras de los colectivos integrados en “Hacer comunidad”. Asimismo, una vocera del colectivo, Nallely Gómez, quien estuvo en la Ibero y recibió el equipo de cómputo en julio, participó en al menos dos entrevistas y presentaciones de la canción en medios de comunicación (Radio Fórmula Bajío y Radio Ibero León) y académicos (UG e Ibero León).

Asimismo, el equipo de investigación ha acompañado, por petición de los colectivos, el proceso de las mesas de trabajo, 8 en 2021 y una en 2022, que consistieron en reuniones de 4-5 horas en la fiscalía general del estado, con el fiscal general y el especializado en desaparicio-

ASÍ TE BUSCARÉ



COLECTIVO BUSCADORAS GUANAJUATO
FABRIZIO LORUSSO · REBECA LANE

nes, con autoridades del poder ejecutivo estatal, de la comisión de búsqueda y de víctimas, de la comisión nacional de búsqueda, junto con los colectivos y organizaciones de la sociedad civil, entre las cuales siempre ha estado la Ibero León a través del proyecto “Hacer comunidad”. La última de estas mesas fue el 5 de abril sobre temas de búsqueda de personas.

El 22 de noviembre de 2021, en el marco del proyecto, con el apoyo de una estudiante de RI, Daniela Arias, acompañamos a las voceras de colectivos en su reunión con el Comité contra las desapariciones forzadas de la ONU, teniendo como producto, creado colaborativamente con Raymundo Sandoval, Daniela Arias, Lourdes Contró y algunas integrantes de colectivos, el informe “Desapariciones, búsqueda y crisis de Derechos Humanos en Gto” (ver enlace: <https://movndmx.org/wp-content/uploads/2021/11/Desapariciones-busqueda-y-crisis-de-derechos-humanos-en-Guanajuato.pdf>).

En el boletín PULSO Ibero n. 10 del mes de febrero de 2022 salió una nota de autoría de Fabrizio Lorusso sobre la grave crisis de derechos humanos que vive el estado, la cual se manifestó también en episodios de violencia contra las buscadoras y contra las integrantes

de un colectivo participante del proyecto, cuya vocera es Nailea Carreño: una familia del grupo sufrió ataques de agentes de la fiscalía en su domicilio, con violencia física y torturas, destrucción de materiales del colectivo y amenazas, documentadas por CNDH, así que el artículo tenía fines informativos y de solidaridad hacia el colectivo Una promesa por cumplir (ver enlaces: 1. <https://www.iberoleon.mx/pulsoibero/No-10.pdf> 2. <https://www.fidh.org/es/temas/defensores-de-derechos-humanos/mexico-violencia-contra-miembros-de-colectivos-de-busqueda-de#:~:text=Villalobos%20forma%20parte%20de%20%E2%80%9CUna,12%20de%20septiembre%20de%202020> 3. https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2022-02/PRO-NUNCIAMIENTO_2022_010.pdf).

Los mecanismos de evaluación del proyecto, previstos tentativamente al inicio del mismo, han sido:

- Hubo entrega de tablets y accesorios básicos en un pequeño evento ad hoc.
- Realizamos entre 4 y 6 talleres sobre temáticas que fueron relevantes para las participantes.

- Las familias encontraron a parte de la comunidad universitaria y al menos un grupo de estudiantes en relaciones internacionales durante el semestre de verano y en otoño de 2021.
- Tuvimos sesiones de diagnósticos participativos de necesidades y contextos de las familia.
- Valoramos que el uso que hicieron de los equipos fue muy relevante y valioso no sólo para ellas sino para todo el colectivo, pues el fin de la donación era la función social o común de los conocimientos, de las redes generadas y del propio equipo informático.
- El presupuesto fue ejercido completamente según las modalidades previstas.

Nota final

Considero que los objetivos de intervención y de “producción”, así como los presupuestarios, que se habían planteado inicialmente, fueron cumplidos y la utilidad de estas iniciativas de investigación-incidencia fue muy significativa, así como la disposición de la División de Investigación y Posgrado, de Rectoría y DGA para financiar y otorgar apoyo económico y logístico para este tipo de proyectos.

Asimismo, el apoyo del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades y de su directora, Martha Sánchez Cabañas, de las y los colegas y de nuestras colaboradoras, Alma y Edith, ha sido fundamental en términos humanos, de tiempo, recursos extras dedicados, asistencia para trabajos de campo y flexibilidad en todos los aspectos que han hecho de este “emprendimiento excepcional” una realidad.

Cabe señalar límites y alcances que, más allá del ámbito del propio proyecto, detectamos en el transcurso de este 2022, pues la dinámica y las relaciones entre los colectivos de Guanajuato, incluyendo algunos participantes en “Hacer comunidad”, se han ido deteriorando debido a factores externos e internos. Si bien el 2021 fue un año muy productivo y de avances por parte de los grupos de familiares en lo que respecta el reconocimiento, su capacitación y la capacidad de incidencia hacia las autoridades, pero no fue así en 2022: esto debido a un

desgaste y cansancio fisiológico del movimiento y de las personas que lo integran, a tensiones y diferencias, conflictos irresueltos e incomprensiones entre voceras e integrantes de distintos grupos, así como a lógicas de cooptación y división favorecidas por distintas instituciones, con sus tiempos, criterios y dinámicas que consumen a los colectivos. Varias agrupaciones se dividieron o manifestaron abiertas diferencias entre sí en algunos momentos lo cual, cabe señalarlo, es bastante natural en los movimientos sociales y de víctimas.

La afectación acumulada en el tiempo por las personas buscadoras, acarreada por la desaparición, la desintegración social y familiar, los efectos psicosociales de las violencias, la pandemia y las revictimizaciones, es un reto mayúsculo para el acompañamiento de organizaciones sociales y proyectos como este desde la Ibero.

Por otro lado, hay condiciones de posibilidad para cierta sanación, resiliencia y transformación del duelo, ofrecidas por el hecho de estar en comunidad, por la creación de colectivos, por las búsquedas y los dolores compartidos, por la acción colectiva en el espacio público y la construcción de memoria y narrativas.

Ambos procesos, de desgaste y reconstrucción, se han dado con ritmos, resultados y dinámicas distintas a lo largo de los meses, en contextos cada vez más complicados por la pandemia y la crisis de derechos humanos en el estado, caracterizados por una gran velocidad en el caso de Guanajuato, entidad que en tres años ha experimentado procesos de descomposición y reconfiguración social ante las violencias que otras regiones habían vivido a lo largo de una década o más.

Esta situación ha repercutido sobre la investigación-acción-participativa del proyecto “Hacer comunidad”, pues una primera fase efectivamente cumplió con el acometido de formar comunidad, compartir más y mejor, empoderando digital, social y humanamente a todos y todas quienes participamos. Asimismo, especialmente en 2021, podemos decir que fue mayor y más valorada la utilidad del proyecto, del acompañamiento presencial y a distancia, ya que la pandemia y las relativas restricciones estaban todavía desplegando sus efectos de manera plena. Durante el 2022, estos se vieron atenuados, así como la asistencia general de las personas a eventos a distancia. Creo que el timing del apoyo de la Ibero desde este proyecto ha sido el correcto

y ha impactado en aliviar algunas consecuencias de la pandemia y del periodo que va hacia el “post-pandemia” en las personas buscadoras y sus grupos de referencia.

Por otro lado, en este mismo año, las divisiones y diferencias entre varios colectivos, o incluso “subgrupos” de estos, no han permitido avanzar de la misma manera, unitaria y eficazmente ante las autoridades. Fue posible contribuir de forma más estratégica y ya no global o grupal con el trabajo que habíamos planeado de la mano de los colectivos, acompañando de todos modos algunas de sus peticiones, exigencias y reivindicaciones de forma individual, pero dejando al lado, por el momento, el objetivo de la unión de intentos e iniciativas.

Ante el dolor común, manifestado en el espacio público y transformado en agencia colectiva para la búsqueda y la incidencia política, una lucha necesaria para toda la sociedad y no sólo para familiares de personas desaparecidas, se abren caminos de unión en comunidades del dolor y de búsqueda (de personas, de verdad, de justicia, de reconocimiento, de acción, de solidaridades y de cambio social), pero asimismo se abren heridas, traumas y potencialidades conflictivas, tensiones que deben acompañarse y canalizarse, aunque no siempre sea fácil o posible en lo inmediato. Aun así, puede vislumbrarse “en la unión en las diferencias” un camino de esperanza para la reconstrucción del tejido social en la “comunidad de colectivos”, pues los planteamientos de la cultura y de la construcción de paz plantean explicitar

divisiones y conflictos para dialogar y transformarlos, especialmente con el fin inequívocamente común: buscar, encontrar, acercarse a la verdad y a la justicia para que no se siga repitiendo esta noche terrible.

Finalmente, agradezco la invaluable aportación de todo el equipo de investigación y de las y los estudiantes que han participado en varias actividades aquí descritas: **Manuel Silva Zamudio, egresado de la carrera en derecho; Daniela Arias, estudiante de relaciones internacionales, y Diana Sánchez Leos.**

Diana era egresada de la carrera en psicología y acompañó este proyecto y otras investigaciones, acciones y participaciones para con los colectivos de búsqueda de Guanajuato. El 15 de mayo de este año, tras un accidente automovilístico, lamentablemente perdió la vida junto con su hermana, Marisol. Pese al gran dolor y tristeza, hacer memoria y comunidad es recordar su generosidad y compromiso, siempre ha sido y será una persona muy especial, solidaria, energética y combativa. Mi pésame, abrazo y profundo agradecimiento a ella y toda su familia.